



CAPÍTULO XXI.

SITIO DE JERUSALEN POR LOS CRUZADOS.

ASI que amaneció el día 10 salí de Jerusalem por la puerta de Efrain acompañado siempre de Alí, y me entretuve en recorrer los campos de batalla que el Tasso hizo para siempre célebres en su poema de la *Jerusalen libertada*, que volví á leer entónces para hacer mejor la comparacion; y en efecto hallé todas las descripciones y pinturas de aquellos parages, hechas con la mayor esactitud y verdad.

Daré ahora aquí la relacion del sitio de Jerusalem, segun nuestras antiguas crónicas, traduciendo para ello la del P. Roberto, que es entre todos los antiguos historiadores de las Cruzadas á quien mas á menudo se ci-

ta, mereciendo en efecto la preferencia por su latin ménos bárbaro, su arreglada crítica y su brillante imaginacion. Dice, pues, así.

„Los condes de Flandes y de Normandía pusieron sus tiendas por el lado del Norte, no léjos de la iglesia que está en el mismo parage en que fué apedreado San Esteban protomártir: Godofredo y Tancredo se situaron á la parte de Occidente: el conde de San Gil al Mediodía, sobre el monte Sion, donde está la iglesia de la Virgen María, y fué la casa donde el Señor hizo la cena con sus discípulos. Mientras las tropas descansaban de las fatigas del camino é iban construyendo las máquinas para el combate, Raimundo Pelez, y Raimundo de Turena salieron del campo con mucha gente para recorrer las cercanías, temerosos de que los enemigos sorprendiesen á los cruzados ántes de estar todo dispuesto. Así fué que tuvieron un encuentro con trescientos árabes, matando á muchos de ellos, y quitándoles treinta caballos. El segundo día de la tercera semana, que lo fué el 13 de junio de 1099, los franceses asaltaron á Jerusalem; pero no le pudieron tomar aquel día, aunque no fué en vano su trabajo, pues derribaron el antemuro y pusieron las escalas al muro principal, y si hubiesen tenido bastantes, sin duda que aquel primer asalto hubiera sido el último. Los que subieron sobre las escalas estuvieron luchando mucho tiempo con el enemigo con espadas y venablos. Y aunque murieron muchos de los nuestros en esta refriega, fué mayor la mortandad por

parte de los sarracenos, hasta que la noche puso fin á la pelea, con lo que ambos partidos se fueron á descansar. Pero como en este primer asalto no se tomase á Jerusalem, resultó á nuestro ejército mucho trabajo y pena, pues estuvo diez dias sin pan, hasta que llegaron á Jafa los buques que lo traian; y aun fué mas escesiva la sed, pues la fuente de Siloe, que está al pié del monte Sion, apénas daba agua bastante para los hombres, y era preciso llevar los caballos y acémilas á beber á seis millas del campamento, defendiéndolas con numerosa escolta.

„Llegó, en fin, la armada á Jafa, y proporcionó víveres á los sitiadores; pero no por eso se remedió la falta de agua, que fué tan grande durante el sitio, que los soldados abrian la tierra, y sacando los terrones algo húmedos hacian por chuparlos, y tambien lamian el rocío que se pegaba á las piedras, y bebían una agua hedionda que habia estado mucho tiempo detenida en pellejos mal curtidos de búfalos y otros animales, y muchos habia que por no tener tanta sed comían poco ó nada

„En tanto los generales hacían traer de muy léjos grandes maderos para construir torres y máquinas de guerra; y luego que todo estuvo acabado, Godofredo puso su torre á la parte oriental de la ciudad, y el conde de San Gil la suya, que era en todo semejante, á la parte de Mediodía. Tomadas todas estas disposiciones, el dia quinto de la semana los cruzados ayunaron y dieron muchas limosnas á los pobres; y e dia sexto, que

era el 12 de Julio, la aurora salió muy refulgente, y las tropas escogidas subieron á las torres y plantaron las escalas en los muros de Jerusalem. Los hijos ilegítimos de la santa ciudad se admiraron y temblaron viéndose sitiados por tan gran muchedumbre (*). Pero como por todas partes les amenazaba su última hora y veían pendiente la muerte sobre sus cabezas, solo pensaban en vender caro lo que les quedaba de vida. Godofredo estaba en lo alto de su torre trabajando cual si fuese un archero; y Dios dirigía sus manos en el combate, de manera que cuantas flechas tiraba iban á atravesar al enemigo de parte á parte. Cual dos leones cerca de un gran leon, estaban á su lado sus dos hermanos Balduino y Eustaquio, y recibían los terribles golpes de piedras y dardos, tirando ellos muchos mas al enemigo.

„Mientras que con este encarnizamiento se combatía sobre las murallas de la ciudad, alrededor de estas mismas murallas se hacia una procesion con cruces, reliquias y altares. Mas una gran parte del dia estuvo dudosa la pelea, hasta que á la hora en que el Salvador del mundo exhaló su último aliento, un guerrero llamado Letoldo, que peleaba en la torre de Godofredo, se arrojó el primero sobre las murallas de la ciudad: siguióle Guichero, aquel Guichero que en otro

(*) El autor dice: Se pasman y se estremecen los ciudadanos adúlteros de esta ilustre ciudad. La espresion es no ménos hermosa que verdadera, pues los sarracenos como estrangeros, no solo eran *ciudadanos adúlteros*, hijos impuros de Jerusalem, sino que tambien se les podia llamar *adúlteros* á causa de su madre Agar, y con relacion á la posteridad legítima de Israel por la parte de Sara.

tiempo abatió un leon; y el tercero que se tiró á la muralla fué Godofredo, y en pos de su caudillo se precipitaron todos los demas caballeros que en la torre habia, y dejando los arcos y las flechas, apelaron á las espadas: visto lo cual por los enemigos, abandonaron las murallas y se echaron abajo en la ciudad, perseguidos con grande vocería por los soldados de Cristo.

„Y oyendo aquel clamor el conde S. Gil, que por su parte se esforzaba en acercar sus máquinas á la ciudad, dijo á sus soldados:” ¿qué hacemos aqui? Dueños son ya los franceses de Jerusalem, donde resuenan sus voces y cuchilladas.” Y entonces precipitadamente se acercó á la puerta que está cerca del castillo de David, y llamando á los que dentro de este castillo estaban, les intimó se rindiesen. Y cuando el emir conoció que era el conde de S. Gil, le abrió la puerta, y se fió en la palabra de aquel venerable guerrero.

„Pero Godofredo con sus franceses procuraba vengar la sangre cristiana vertida en el sitio de Jerusalem, queriendo castigar tambien á los infieles por las burlas y ultrages que habian hecho sufrir á los peregrinos. Jamas se le habia visto tan terrible en ningun combate, ni aun en el que tuvo con el gigante (*) en el puente de Antioquia. Guichero y muchos miles de los escogidos combatientes abrian á los sarracenos desde la cabeza hasta la cintura, ó los rebanaban por en medio del cuerpo. Ninguno de nuestros soldados pareció cobarde, que ya no hallaban resistencia alguna, pues los

(*) Era un sarraceno de gigantesca estatura, y al cual Godofredo en el puente de Antioquia, de una sola cuchillada, le partió en dos mitades.

enemigos apelaron á la fuga que ya les era imposible, porque con la prisa y siendo muchos, unos á otros se estorbaban. Los pocos que pudieron escapar se encerraron en la mezquita donde estuvo el templo de Salomon, donde por mucho tiempo se estuvieron defendiendo; y cuando ya declinaba el dia, nuestros soldados penetraron en el templo, y furiosos degollaban á cuantos hallaban allí; y fué tal la matanza, que los cadáveres mutilados eran arrastrados por los torrentes de sangre hasta el atrio del templo, y nadaban sobre la sangre los brazos y manos cortadas, yendo á unirse con los cuerpos á los que nunca habian pertenecido.”

Para algunos es repugnante la sangrienta conducta de los cruzados para con los vencidos. Michaud sin disculpar enteramente á los vencedores, atenua de algun modo tanta crueldad haciendo las observaciones siguientes. Primera, los musulmanes prisioneros y los escondidos eran mas numerosos que los cristianos vencedores, y era muy peligroso dejarlos en estado de tomar otra vez las armas: segunda, la ciudad fué tomada por asalto y no por capitulacion: tercera, venia de Egipto un ejército formidable á favor de los infieles, los que unidos á los egipcios hubieran tal vez acabado con Godofredo y con sus tropas. Estas tres circunstancias faltaron en la toma de Jerusalem por Saladino. Godofredo, así como Tancredo, y el conde de San Gil no estuvieron por tal barbarie, y á esto se debió el que se quedasen para el servicio del ejército los musulmanes que escaparon del furor de los soldados.